
EL EUFEMISMO COMO FENÓMENO CULTURAL Y LEXICOGRÁFICO

URSULA REUTNER
Universidad de Passau

RESUMEN

Después de un estudio sobre el desarrollo del eufemismo en la historia cultural, discutimos la conveniencia de la marcación de eufemismos en tres diccionarios monolingües españoles. Comparamos estos diccionarios analizando la correspondencia de sus pretensiones teóricas con la práctica real, la consistencia de la práctica en cada diccionario, la fiabilidad de la distinción entre eufemismos históricos y actuales, la cantidad de eufemismos marcados en los diccionarios en relación con la cantidad de eufemismos marcados en la realidad lingüística, y los campos semánticos representados lexicográficamente en relación con los campos semánticos afectados por el fenómeno.

PALABRAS CLAVE: eufemismo, lexicografía, marca, marcación, tabú.

EUPHEMISMS IN SOCIAL HISTORY AND LEXICOGRAPHY

ABSTRACT

After a brief review of the use of euphemisms in cultural history, we discuss the appropriateness of the labelling of euphemisms in three monolingual Spanish dictionaries. In our comparison, we first analyze whether the dictionaries' theoretical assumptions correspond to their practical applications and then go on to consider the consistency of the labelling in each dictionary and the reliability of the distinction between historical and contemporary euphemisms. Subsequently, we examine the quantity of dictionary-marked euphemisms in comparison with the quantity of marked euphemisms in everyday speech. Finally, we compare certain semantic fields in terms of their lexicographical representation with the semantic fields actually affected by the use of euphemisms.

KEY WORDS: euphemism, lexicography, marker, label, taboo.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Retos lexicográficos*

Desde un punto de vista lexicográfico, el eufemismo representa un desafío por varios motivos. Mencionamos los tres más importantes: primero, es bien sabido que la adscripción de marcas o acotaciones –aunque altamente útil en la práctica– es imposible en teoría, porque la realidad lingüística se presenta como masa amorfa que no se integra simplemente en cajones pre-establecidos. En su intento de asignar la marcación de la realidad lingüística a las categorías metalingüísticas de naturaleza forzosamente artificial, el lexicógrafo encuentra por lo tanto palabras prototípicas para una marca establecida. Otras palabras, sin embargo, se integran con dificultades ya que, para estas, otra clasificación de la realidad lingüística habría sido más conveniente. En todo caso, se necesita una definición clara y unívoca del fenómeno, que presuponga la comprensión profunda y amplia de la categoría en cuestión.

El segundo reto atañe al carácter del eufemismo como fenómeno enunciativo y situacional. Prácticamente, todas las palabras son susceptibles de convertirse en eufemismos al ser utilizadas en ciertos contextos. Así, fuera de dichos contextos, la expresión no tiene en principio valor eufemístico alguno. Con el tiempo, el sentido eufemístico puede, no obstante, lexicalizarse al hacerse habitual y permanente. Se crea entonces una relación estable entre la palabra reemplazante y la palabra reemplazada, y el matiz eufemístico llega a formar parte de la semántica de la expresión. En ese momento, atribuir la marca de eufemismo es la tarea de los lexicógrafos, quienes se enfrentan al problema de determinar si el proceso de lexicalización es lo bastante avanzado como para tener en cuenta la aceptación eufemística en el diccionario.

Una vez resueltos los retos de la definición del fenómeno y de la lexicalización del tinte eufemístico, se plantea como tercer desafío la selección de la metodología empírica. Esta requiere averiguar cómo los hablantes valoran la realidad lingüística, y cómo hacer frente a las divergencias en su uso entre los distintos grupos de la sociedad (de diferentes generaciones, sexos y capas sociales, de diferentes ideologías y con diferente educación) en distintas situaciones comunicativas y en distintos contextos. Recordemos por ejemplo las expresiones *afroamericano* y *gay*, utilizadas en el discurso políticamente correcto para evitar las formas *negro* y *maricón*. Estas formas hirientes en boca de muchos blancos o heterosexuales pueden, sin embargo, adquirir un valor afectivo cuando son los mismos afroamericanos u homosexuales los que las utilizan entre ellos. De hecho, en este caso la utilización de las expresiones supuestamente eufemísticas puede a veces incluso estar fuera de lugar.

1.2. *El corpus: DGLE, DRAE y DUE*

Para analizar el tratamiento del eufemismo en la lexicografía monolingüe del español actual, son particularmente idóneos los diccionarios disponibles en formato digital: desde 1995 el DRAE, desde 1996 el DUE como el GDLE y desde 1997 el DGLE. Ya que el GDLE¹ no aporta información sobre los eufemismos, nuestro interés se dirige hacia las versiones más actuales del DGLE (2009)², del DRAE (2004)³ y del DUE (2007)⁴.

El DGLE ofrece “eufemismo” como subcategoría de “registro” en su “búsqueda avanzada” y localiza 62 acepciones⁵. El DRAE registra 57 si seleccionamos “eufemismos” en la “consulta avanzada” (> “abreviatura” > “uso lingüístico” > “valoración del hablante con respecto al receptor”)⁶.

El DUE no contiene una categoría establecida de búsqueda para los eufemismos, pero permite escribir “eufemismo”, “eufemístic*” (-o, -a, -amente) y “euf”, en “búsqueda en las definiciones”. Dado que esta búsqueda no se centra en una marca explícita, no asombra que los resultados sean muy heterogéneos. Descontando las apariciones sin relevancia para nuestro asunto, recuperamos 51 acepciones con la clara indicación de su uso eufemístico.

Son 152 en total las formas encontradas. Las buscamos también en los diccionarios en los que no llevan marca, para verificar si la expresión no está registrada o si está registrada sin marca.

1.3. *Delimitación del tema*

Casi un cuarto de siglo después de que Miguel Casas Gómez criticase que existe “todo un cúmulo de deficiencias” en el tratamiento lexicográfico de los eufemismos⁷, es interesante observar el estado de la práctica actual. Queremos

¹ GDLE: ELADIO PASCUAL FORONDA (ed.), *Gran diccionario de la lengua española*, Larousse, Barcelona.

² DGLE: JORDI INDURÁIN PONS (ed.), *Diccionario general de la lengua española* (en formato electrónico *Diccionario de uso del español de América y España*), Vox, Barcelona, 2ª ed., 2009.

³ DRAE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed.), *Diccionario de la lengua española*, Espasa, Madrid, 22ª ed., 2004.

⁴ DUE: MARÍA MOLINER (ed.), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 3ª ed., 2007.

⁵ Efectivamente aparecen 55 voces, entre ellas voces con dos acepciones s.v. *edad* y s.v. *viente* y con tres acepciones s.v. *mujer* y s.v. *agua*. La “búsqueda múltiple” recupera también *moreno* ‘que es de raza negra’ con la nota “Se usa a menudo como eufemismo”.

⁶ Efectivamente encontramos 58 voces, de las cuales reunimos la forma singular *jolín* y la forma plural *jolines* para obtener homogeneidad con casos parecidos.

⁷ MIGUEL CASAS GÓMEZ, “Algunos problemas del eufemismo/disfemismo en la praxis lexicográfica española”, en DIETER KREMER (ed.), *Actas du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Trier 1986)*, vol. 4, Niemeyer, Tübingen, 1989, págs. 220-241, la cita pro-

discutirla basándonos en nuestro corpus, haciendo las preguntas siguientes: (3.1) ¿Se corresponden las pretensiones teóricas de los diccionarios con la práctica real? y ¿Tiene cada diccionario una práctica consistente?, (3.2) ¿Refleja la cantidad de eufemismos marcados en los diccionarios la cantidad de eufemismos empleados en la realidad lingüística? y ¿Dan predilección los diccionarios a algunos campos semánticos con respecto a otros?, (3.3) ¿Es adecuada la distinción entre eufemismos históricos y actuales? y ¿Existe homogeneidad en la práctica de los diccionarios a la hora de marcar los eufemismos?

Proponemos tomar estas preguntas como hilo de orientación para el análisis de la práctica lexicográfica, no sin antes resumir nuestra visión del desarrollo del eufemismo en la historia cultural⁸. Para ello, clasificamos los eufemismos según los motivos que dirigen su uso, lo cual permite conseguir una comprensión profunda de la marcación real y establecer una definición amplia del fenómeno como base para la evaluación lexicográfica.

2. EL EUFEMISMO COMO FENÓMENO HISTÓRICO-CULTURAL

2.1. *Miedo y veneración*

El área más tradicional del discurso eufemístico se localiza en el ámbito mágico-religioso. En este campo, la utilización del eufemismo tiene su origen en la identificación del significante con el significado. Así, por ejemplo, no se nombraba al diablo para no provocar su aparición y, de igual forma, se censuraba el nombramiento directo de Dios. El segundo Mandamiento no reza casualmente: “No tomarás el Nombre de Dios en vano”. La trasgresión del Mandamiento se consideraba blasfemia y se creía que cometer este pecado podía provocar plagas y catástrofes y que la deformación eufemística tenía un valor protector (por ej. *¡par Dios!* > *¡par Diez!*, *¡demonio!* > *¡demonche!*, *¡díaño!* > *¡diablo!*).

Temas asociados al área de la religión como la muerte y las enfermedades mortales se consideraban también resultados de la actuación divina. Para evitar el nombramiento de la peste, de la tuberculosis, del cáncer o del sida se

cede de la página 236; cfr. también id., “Notas sobre la clasificación lingüística de eufemismo y disfemismo”, en *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Universidad de Valencia, Valencia, 1986b, págs. 599-622; id., *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1986a.

⁸ Una versión más amplia se encuentra en URSULA REUTNER, “¿Dime qué eufemismos usas y te diré quién eres? Sprachliche Tabuisierung und Enttabuisierung im Spanischen als Indikatoren kultureller Prozesse”, en *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 15/2, 2009b, págs. 187-203. Una versión detallada, aplicada al francés y al italiano, se puede consultar en id., *Sprache und Tabu. Interpretationen zu französischen und italienischen Euphemismen (Beihefte zur ZrP 346)*, Niemeyer, Tubinga, 2009a, págs. 155-391.

dio un florecimiento considerable de eufemismos. A veces se elude el término utilizando una abreviación como en el caso de *VIH* o de la *TBC*, y en otras ocasiones empleando un término técnico médico como en el caso de *seropositivo*. Claro está que, a día de hoy, no solo el temor a caer en la enfermedad al nombrarla genera el uso del eufemismo, sino sobre todo el respeto a las personas afectadas, lo cual nos lleva al segundo aspecto del uso eufemístico.

2.2. *Pudor y tacto*

Los eufemismos procedentes del pudor y del tacto toman su origen de los libros de cortesía que desde las cortes y ciudades del Renacimiento italiano difundieron por el mundo occidental consejos sobre el buen comportamiento. *El Cortesano* de Boscán, traducción del famoso *Cortegiano* de Castiglione, tuvo dieciséis ediciones desde su publicación en 1534 hasta 1590, y la versión española del *Galateo* incluso impresionó a los Jesuitas, quienes integraron una parte considerable del *Galateo español* (1586) a sus propios cánones de comportamiento. El tema principal de estos escritos es todo un tratado sobre el respeto (real o fingido) hacia el otro y hacia uno mismo, lo cual constituía la base del comportamiento ejemplar extendida por la Europa de la Ilustración y que constituye el fundamento de nuestras reglas de cortesía.

En el centro de la educación civil se encuentra hasta hoy el sentido del pudor con respecto a la desnudez, la sexualidad y las funciones corporales. A partir del Renacimiento, estos aspectos de la vida humana desaparecieron de la visibilidad pública y se relegaron a la intimidad de la vida privada. Como consecuencia, tan solo se los mencionaba en el discurso de manera eufemística. Sin embargo, el buen comportamiento no se limita únicamente al pudor, sino que atañe también al hecho de tener tacto en un sentido más amplio: si hacemos una crítica, tenemos tendencia a moderarla (*discutible* ‘dudoso’), y si comentamos desviaciones del ideal de belleza (sea lo que sea), lo hacemos de manera indirecta (cfr. *fuerte* ‘gordo’).

Recientemente, el cuerpo ha vuelto a aparecer en la vida pública, y, como consecuencia, se puede constatar cierta desaparición de eufemismos de esta área. Un *¡mierda!* público hoy en día no nos choca particularmente, mientras que utilizar la denominación incorrecta para una minoría, sí nos puede causar sorpresa o incluso disgusto.

2.3. *Corrección política*

El motivo de la nueva sensibilidad con respecto al lenguaje tiene que ver con lo políticamente correcto. Esto tiene su origen en el discurso público nor-

teamericano y, en un principio, se trató de combatir la discriminación de sexo y raza. El rechazo de denominaciones despectivas consiguió, por ejemplo, que la palabra *negro* se sustituyese por expresiones como *de color*, *afroamericano* o *de ascendencia africana*.

Con el tiempo, el hablar y escribir de forma políticamente correcta incluyó a otras minorías discriminadas: los homosexuales ya no son *maricones* sino *gays*. A los *viejos* se les llama eufemísticamente *mayores* o *personas entradas en años*, el *tullido* es un *discapacitado*, el *ciego* un *invidente* y un *loco* una *persona con facultades mentales alteradas* que no se manda al *manicomio* sino a la *clínica*. En esta evolución ha habido y hay sin duda exageraciones, las cuales han sido como consecuencia ridiculizadas.

Sin embargo, en el fondo, se trata de mostrar un respeto creciente hacia los grupos minoritarios y socialmente desfavorecidos. En este sentido podemos también clasificar dentro de lo políticamente correcto el cambio de perspectiva que proporcionan las nuevas denominaciones de profesiones que necesitaban una revaloración: *azafata* se convierte en *tripulante de cabina* o *auxiliar de vuelo*, *portero* en el supuestamente más elegante, afrancesado *conserje*. Abundan entretanto también los *asistentes* (*asistenta* ‘chacha’) y *funcionarios* (*funcionario de prisiones* ‘carcelero’), y prosperan además creaciones con *agente* (*agente sanitario* ‘barrendero’), *profesor* (*profesora en parto* ‘comadrona’) y *técnico*: para el aparcacoches *técnico en aparcamientos* o para el vendedor *técnico comercial*.

Otra área de lo políticamente correcto es el discurso sobre la pobreza. Los pobres ya no son *pobres*, sino *económicamente débiles*. *Países pobres* son del *tercer mundo* y no *subdesarrollados*, sino *en vías de desarrollo*. Este tipo de eufemismos se caracteriza por la ambigüedad de su uso. Si tomamos por ejemplo *en vías de desarrollo*, observamos que para los países que necesitan ayuda puede adquirir un efecto positivo-dinámico, mientras que para los países ricos que no tienen intención de ayudar, la misma expresión puede surtir un efecto calmante. Cuando se la emplea con la intención de ocultar la realidad, la expresión da paso a la siguiente área eufemística.

2.4. *Beneficio propio*

Mientras que los eufemismos anteriormente vistos sirven para atenuar o suavizar la realidad, ahora encontramos estrategias para esconderla bajo expresiones que suenan técnicas, pero que sirven sobre todo para distraer al oyente y salvaguardar el beneficio propio del emisor. Dichos eufemismos se encuentran particularmente en el ámbito de la política y de la economía.

Hoy en día la imagen pública que da una empresa no solo importa a los clientes sino también a los accionistas y a los políticos. De ahí surge la nece-

sidad de los dirigentes de construir en sus informes una imagen positiva de su empresa, creándose la tendencia de omitir los aspectos negativos de su desarrollo o de algunos de sus productos. Por ejemplo, la sensibilidad creciente del público con respecto a asuntos medioambientales ya no permite hablar de efectos negativos de algunas producciones industriales y se prefiere esconder el peligro real de algunas sustancias venenosas bajo un eufemismo abstracto como *efluentes líquidos*.

Pero el premio a la hora del omitir se lo lleva sin duda la fórmula del *crecimiento negativo*, que refleja el hecho de que, según nuestra fe en el progreso, la economía debería crecer sin parar. Dado que en la realidad asistimos a varios procesos de recesión, se ha desencadenado una gran producción de eufemismos. Cuando la empresa despidе empleados se habla por ejemplo de un *reajuste de plantilla* o –aún mejor– de una *regulación de empleo*. Uno de los pocos ámbitos en los que el crecimiento es considerado negativo, por lo menos para los consumidores y contribuyentes, es el ámbito de los precios e impuestos: cuando suben, se habla de una simple *actualización de precios* o de la creación de *incentivos negativos*.

Concluimos con eufemismos bélicos bien conocidos: *daños colaterales* suena mejor que *víctimas civiles*, y para la matanza colectiva de seres humanos en el Tercer Reich nos hemos acostumbrado al discurso nazi eufemístico de la *solución final* en *campos de concentración*. Estamos ya preparados para aceptar una guerra como una *intervención militar* o una *acción preventiva*, mientras que una *invasión* puede denominarse *liberación* dirigida por el *Ministerio de Defensa* y no *de Guerra* como antes.

3. DISCUSIÓN

Las consideraciones precedentes permiten definir el eufemismo léxico como expresión indirecta no tabuizada⁹, que se crea por modificación for-

⁹ Una rama de la investigación sobre eufemismos destaca la necesidad de limitar la noción de tabú al ámbito mágico-religioso y de emplear *interdicción* como término más general. Se argumenta que “una cosa es el origen ancestral del tabú y otra bien distinta su desarrollo posterior en las distintas épocas, civilizaciones y pueblos” (MIGUEL CASAS GÓMEZ, “Precisiones conceptuales en el ámbito de la interdicción lingüística”, en LUIS SANTOS RÍO *et al.* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005, págs. 271-290, la cita procede de la página 285; cfr. recientemente también *id.*, “Towards a new approach to the linguistic definition of euphemism”, en *Language Science* 31, 2009, págs. 275-739, especialmente página 733; *id.*, “Tabú de palabra e interdicción conceptual”, en ANTONIO PAMIES BERTRÁN *et al.* (eds.), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Método Ediciones, Granada, 2000, págs. 79-98; PEDRO JOSÉ CHAMIZO DOMÍNGUEZ, “Linguistic interdiction: its *status quaestionis* and possible future research lines”, en *Language Science* 31, 2009, págs. 428-446). No obstante, hay también buenos argumentos en contra de este concepto de interdicción lingüística: los

mal o por sustitución semántica y que permite evitar una forma que expresa la realidad de manera tabuizada en base a un pensamiento mítico-religioso, al respeto hacia uno mismo y los demás o al rechazo social de la realidad. Cuando se trata de manipular o engañar al receptor para su beneficio propio, el hablante elude la referencia a la realidad, mientras que la guarda, cuando por motivos de miedo, temor, veneración, reverencia, vergüenza, pudor, decoro, decencia, delicadeza, respeto, tacto o discreción, le parece oportuno protegerse a sí mismo contra poderes sobrenaturales o contra la estigmatización social, además de proteger a los otros, tratarlos con respeto o revalorizarlos.

3.1. *Consistencia interna*

3.1.1. Teoría y práctica

Una vez establecida una definición amplia del fenómeno, podemos dedicarnos a su valoración a través de los diccionarios estudiados y plantear primero la pregunta de si las pretensiones teóricas de los lexicógrafos se corresponden con la práctica efectiva.

Para averiguar el sentido que los lexicógrafos dan al fenómeno del eufemismo, podemos seguir dos caminos: el primero consta del análisis de la introducción teórica de los diccionarios. Mientras que el DGLE (p. Xs.) clasifica la marca “eufemismo” –junto a las marcas “despectivo” e “irónico”– como “intención del hablante al utilizar ciertas palabras”, el DRAE entiende por “intenciones del hablante” marcas como por ejemplo “despectivo” o “irónico” y categoriza las marcas “malsonante” y “eufemismo” como “valoraciones del hecho lingüístico” (DRAE, XXX) o “valoración del hablante con respecto al receptor” (DRAE, versión electrónica). Esta diferencia puede dejarse de lado,

eufemismos se utilizan en base a un código de conducta interiorizado por un grupo de la sociedad y motivado a raíz de una ideología o una determinada psicología social. En general, no se trata de una prohibición impuesta por una autoridad judicial, como el término *interdicción* evoca (cfr. por ejemplo DGLE, s.v. *interdicción*). Es verdad que en tiempos pasados existían legislaciones que prevenían el arranque de la lengua o la pena de muerte para castigar la blasfemia (cfr. URSULA REUTNER, *Sprache und Tabu. Interpretationen zu französischen und italienischen Euphemismen (Beihefte zur ZrP 346)*, Niemeyer, Tübingen, 2009a, págs. 163-170). En estos casos, que atañen efectivamente al tabú en sentido estricto, se trata de una verdadera interdicción. No obstante, hoy en día, a parte de algunas excepciones en el ámbito de lo políticamente correcto, ya no existen leyes que castiguen la transgresión de tabúes. En relación a esto, el término *tabú* parece más apropiado que el de *interdicción*, sobre todo ya que en el lenguaje cotidiano no se limita más a las costumbres de las religiones polinésicas, de las que procede, sino que sirve para denominar cualquier “prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta por ciertos respetos o prejuicios de carácter social o psicológico” (cfr. DGLE, s.v.).

ya que lo importante es que los dos diccionarios contienen el eufemismo como marca diaestilística establecida. Este no es el caso en el DUE, en cuya presentación el eufemismo no aparece de manera explícita. Conforme a eso, sus definiciones mencionan el valor eufemístico sin recurrir a una forma estandarizada¹⁰.

El segundo camino para acercarnos al concepto teórico de eufemismo en los diccionarios se abre al interpretar las definiciones del lema mismo. S.v. *eufemismo* descubrimos: “Palabra o expresión más suave o decorosa con que se sustituye otra considerada tabú, de mal gusto, grosera o demasiado franca” (DGLE, s.v.); “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante” (DRAE, s.v.); “Expresión con que se sustituye otra que se considera demasiado violenta, grosera, malsonante o proscrita por algún motivo” (DUE, s.v.). Los tres diccionarios están por tanto de acuerdo con que el eufemismo es una estrategia del hablante para eludir otra expresión. La forma sustituida es definida “de mal gusto, grosera o demasiado franca” (DGLE), “dura o malsonante” (DRAE), “violenta, grosera, malsonante o proscrita por algún motivo” (DUE); el eufemismo como forma sustituyente es descrito como “(más) suave o decorosa” (DGLE, DRAE).

Al cotejar estas informaciones con la práctica real, no nos sorprende solo la ausencia de marcas en algunos casos (cfr. 3.2), sino también su presencia en otros, como por ejemplo cuando el DGLE acota *enseñar la cajetilla* ‘sonreír’, *mango* ‘persona muy atractiva’, *budín* ‘mujer guapa y atractiva’, *chiquero* ‘lugar, habitación o casa donde los objetos están acumulados y sucios’ y *negrear* ‘explotar’. En el caso de *sonreír*, nos preguntamos por qué la palabra reemplazada es considerada “de mal gusto, grosera o demasiado franca”. Tampoco son groseras las expresiones para personas atractivas, lo que pone en duda la marca de *mango* y *budín*. En cambio, la expresión *chiquero* compara la habitación humana a un lugar para animales y *negrear* evoca el sistema esclavista, de manera que las dos formas no parecen “más suave[s] o decorosa[s]” que las sustituidas, sino más drásticas y disfemísticas.

¹⁰ De esta manera, el DUE se distingue de los otros diccionarios por explicaciones como s.v. *acabar*: “Se usa muy frecuentemente en frases negativas como expresión eufemística, en sustitución de una negación rotunda: ‘No acaba de gustarme [o de llenarme] esa proposición’”; s.v. *distar*: “Frecuentemente se usa como eufemismo para significar que la cosa de que se trata es lo opuesto a lo que se dice: ‘Eso dista mucho de ser cierto’”; s.v. *dudosamente*: “Se aplica a un adjetivo en expresiones eufemísticas que, en realidad, equivalen al adjetivo de significado opuesto: ‘Su intervención fue dudosamente oportuna’ (fue francamente inoportuna)”; s.v. *exacto*: “[...] en forma negativa, se usa frecuentemente como eufemismo para contradecir”; s.v. *poco*: “A veces se emplea como atenuación o eufemismo: ‘Poco honrado, poco digno’”; s.v. *regularcillo*: “No muy bueno o, eufemísticamente, bastante malo”; s.v. *sorprender*: “En lenguaje pulido, se utiliza con frecuencia eufemísticamente para expresar que algo produce disgusto: ‘Nos ha sorprendido mucho su decisión’”.

3.1.2. Contradicciones explícitas

La pregunta de la correspondencia entre teoría y práctica ya es un aspecto de la consistencia interna de un diccionario, que se manifiesta también en las explicaciones divergentes de voces que aparecen más de una vez. En este sentido, las versiones digitales se muestran muy útiles no solo para el usuario, sino también para el lexicógrafo, al que facilitan el descubrimiento de imprecisiones e inconsistencias internas. No obstante, encontramos en el DUE contradicciones como la que se refiere al uso actual de *te equivocas* como eufemismo: s.v. *contradecir* se explica: “Un eufemismo que ha dejado de serlo es *te equivocas*” y s.v. *equivocar* “*te equivocas*: Eufemismo para desmentir a alguien”. Una contradicción interna particularmente patente se halla en el DGLE que explica s.v. *eufemismo* “‘trasero’ es un eufemismo de ‘culo’”, pero s.v. no adjudica una marca a *trasero*.

3.2. Diccionarios y realidad lingüística

3.2.1. Evaluación cuantitativa

Si nos preguntamos sobre la conveniencia de la cantidad de eufemismos señalados por los diccionarios, llama la atención encontrar solo 62 eufemismos acotados en el DGLE, 57 en el DRAE y 51 en el DUE. Además, muchas de las acepciones marcadas están restringidas a países latinoamericanos. Existe un fuerte contraste entre la cantidad reducida de eufemismos indicados por los diccionarios generales y la multitud de eufemismos retenida en los diccionarios de eufemismos españoles¹¹. Suponiendo que la lengua española contiene más eufemismos de los que los diccionarios muestran a través de sus marcas, se ofrecen dos interpretaciones: primero, que muchos eufemismos de la lengua española no aparecen en los diccionarios, y segundo, que aparecen sin llevar marca. Estas dos opciones las trataremos en el apartado siguiente, en el que consideramos cada uno de los cuatro grupos formados según los motivos que provocan el empleo eufemístico.

3.2.2. Áreas de los eufemismos

Encontramos en nuestro corpus veinte eufemismos empleados por miedo y veneración para hablar de Dios, del diablo y de la muerte. Dado que esta área

¹¹ Cfr. por ejemplo MAURO RODRÍGUEZ ESTRADA, *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*, Botas, México, 1990; JOSÉ MANUEL LECHADO GARCÍA, *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Verbum, Madrid, 2000.

representa el trece por ciento de todos los eufemismos marcados lexicográficamente, se trata de un campo altamente importante para los lexicógrafos. Sin embargo, en números absolutos, veinte eufemismos son poco en comparación con la cantidad que conocemos. Además, gran parte de las deformaciones marcadas de *Dios* y *diablo* ya no se utilizan, mientras que muchos eufemismos efectivamente utilizados para ‘muerte’ y ‘morir’ no llevan marca¹².

Al segundo gran motivo del empleo eufemístico, el pudor y el tacto, podemos atribuirle los eufemismos de nuestro corpus que se reparten sobre los campos de la prostitución (14 eufemismos), de las necesidades corporales (23 eufemismos) y de la sexualidad, incluyendo las partes íntimas del cuerpo (47 eufemismos). En cifras absolutas este campo es con 84 eufemismos cuatro veces más grande que el primero y también porcentualmente representa más de la mitad (55%) de todos los eufemismos señalados. No obstante, podemos constatar como antes que el número de eufemismos marcados en los diccionarios es muy reducido comparado con el número de eufemismos utilizados en el discurso general¹³.

En los dos casos, una parte considerable de los eufemismos está registrada en los diccionarios, pero sin la acotación eufemística. Podemos preguntarnos si esta ausencia resulta de una pérdida del matiz eufemístico en la conciencia metalingüística de los lexicógrafos o si se trata más bien de una falta de atención.

Con respecto al tercer grupo de eufemismos, derivado del afán de corrección política, constatamos que la práctica totalidad no aparece en nuestro corpus. De nuevo es interesante que muchas expresiones, aunque introducidas solo recientemente, ya se encuentren en los diccionarios, aún sin estar marcadas.

La última parte del empleo eufemístico, que se da en los campos de la economía y de la guerra y se motiva en el beneficio propio, está siendo actualmente muy utilizada dada la presente crisis financiera. En la realidad discursiva se emplea gran cantidad de eufemismos, sin embargo los diccionarios no suelen tenerlos en cuenta.

¹² Eso sorprende sobre todo si tenemos en cuenta que muchos diccionarios de lingüística presentan la muerte como campo semántico importante para el uso de eufemismos (cfr. por ejemplo ENRIQUE ALCARAZ VARÓ y MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ LINARES, *Diccionario de lingüística moderna*, Ariel, Barcelona, 2ª ed., 2004, pág. 254) y que la muerte encabeza muchas listas de eufemismos o aparece como ejemplo clásico (cfr. por ejemplo recientemente PEDRO JOSÉ CHAMIZO DOMÍNGUEZ, “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, en *Panace@* V, 15, 2004, págs. 45-51, pág. 47; id., “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, en *Thémata. Revista de filosofía* 40, 2008, págs. 31-46, pág. 35).

¹³ La importancia relativa de eufemismos motivados por pudor y tacto se refleja en numerosos estudios. Mencionamos solo el análisis reciente de eufemismos y disfemismos en el lenguaje literario inglés, que se centra en el tabú sexual y escatológico (ELIGIER CRESPO FERNÁNDEZ, *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Universidad de Alicante, Alicante, 2007).

3.3. Comparación entre los diccionarios

3.3.1. Eufemismos históricos y actuales

Ya hemos visto que el eufemismo es, en principio, un fenómeno enunciativo y efímero. Pero ni siquiera después de haberse hecho usual, se convierte en un fenómeno permanente. Sabemos que una expresión que ha adquirido un sentido eufemístico puede hacerse tan común que a veces pierde el tinte eufemístico hasta el punto de necesitar ser reemplazada por otra. Así puede desencadenarse una verdadera espiral de sustitución como en el caso de *tullido*, sustituido por *lisiado*, después por *inválido*, *minusválido* y finalmente por *disminuido físico*, *deficiente físico*, *discapacitado* o *persona con disfunción motora*. La próxima pregunta que nos interesa es, por tanto, si los diccionarios distinguen entre eufemismos históricos y actuales.

Entendemos por *eufemismo actual* una expresión percibida como eufemismo en la conciencia metalingüística de la gente contemporánea y por *eufemismo histórico* una expresión que ha perdido el sentido eufemístico o una expresión cuyo origen eufemístico ya no es tan transparente para la mayoría de los hablantes. La pérdida del sentido eufemístico se observa, por ejemplo, en la expresión *invertido*, que a día de hoy se percibe como despectiva y, no obstante, aparece acotada como eufemismo en el DRAE (pero que está registrada sin marca eufemística en el DGLE y el DUE). La pérdida de la transparencia se observa en la modificación de *¡hostias!* en *¡ostras!*, inventariada sin marca eufemística en el DGLE y con marca únicamente en la parte etimológica del DRAE, pero con la explicación en la parte definitoria del DUE: “Eufemismo por *hostias*”.

Para tener una idea del tratamiento lexicográfico de los eufemismos actuales, nuestro corpus se atuvo a las acepciones acotadas en las definiciones. Si ahora escribimos “eufemismo” en la ventana de la “búsqueda múltiple” del DGLE recuperamos 8 entradas, en cuya parte etimológica aparece el término *eufemismo*. Se refiere a un proceso que sucedió en cinco casos en la lengua original de un préstamo¹⁴ y en tres en español (*cerdo*¹⁵, *comadreja*¹⁶, *diantre*¹⁷). Tomamos el ejemplo de *diantre* y constatamos que la indicación de *eufemismo* exclusivamente en la parte etimológica debería significar que el mecanismo

¹⁴ Cfr. es. *cretino* < fr. *crétin* ‘estúpido, necio’ < fr. *crétin* ‘cristiano’; es. *gay* < ingl. *gay* < fr. ant. *gai* ‘alegre’, es. *izquierdo* y *zurdo* <- lat. *sinister* ‘sinistro’ < lat. *sinister* ‘izquierdo’; es. *lupanar* < lat. *lupanar* (derivado da *lupa* ‘prostituta’).

¹⁵ Cfr.: “Derivado de *cerda*, elisión de (*ganado de*) *cerda* (V.), creado como eufemismo para reemplazar a *puerco*, *marrano* y *cochino* cuando estos tomaron matiz despectivo” (DGLE, s.v.).

¹⁶ Cfr. “Derivado de *comadre*, aplicado al animal por eufemismo, por ser un animal dañino” (DGLE, s.v.).

¹⁷ Cfr. “Deformación de diablo por eufemismo” (DGLE, s.v.).

de formación está eufemísticamente inspirado, pero que a día de hoy el tinte eufemístico ya no se percibe más, según los lexicógrafos del DGLE. Sin embargo, en el DRAE y el DUE *diantre* está acotado únicamente en la parte definitoria. Los diccionarios discrepan así en la evaluación de la transparencia actual de *diantre*. Tal desacuerdo podría ser responsable también de la evaluación divergente de las expresiones *¡demonche!* y *¡demonstre!*, las cuales no llevan ninguna marca en el DGLE, ni se consideran eufemismos en el DUE, pero sí tienen marca en la parte definitoria del DRAE.

La selección de “eufem.” en la categoría “etimología” del DRAE da las voces *ajo* (< *carajo*), *¡caray!*, (< *¡carajo!*), *¡caramba!* (< *¡carajo!*), *güechos* (< *huevos*), *¡ostras!* (< *¡hostias!*) y también *¡jo!*, *¡jobar!*, *¡jolin!*, *¡jelines!*, *¡jopé!*, *¡jope!*, *¡joroba!*, *¡jobero!* (< *¡joder!*). Entre ellos, solo las deformaciones de *¡joder!* llevan una segunda marca en la parte del uso actual. Esa doble asignación de la marca por

ILUSTRACIÓN 1. Comparación del tratamiento de acotaciones seleccionadas¹⁸.

	DGLE				DRAE				DUE			
	no r	sin m	m et	m def	no r	sin m	m et	m def	no r	sin m	m et	m def
invertido		desp						X		desp		
¡ostras!		col					col					X
(¡)diantre(s!)			X + col					X + col				X
(¡)demonche(!)		col						X + col		X		
(¡)demonstre(!)		col						X + col		X		
¡jo!		col					X	X + col				X
¡jobar!		col					X	X + col			X	
¡jolin!, ¡jelines!		col					X	X + col			X	
¡jopé!, ¡jope!		col					X	X + col			X	
¡joroba!		col					X	X + col		X		
¡jobero!	X							X + col	X			

¹⁸ “no r”: no registrada, “sin m”: registrada sin marca eufemística, “m et”: registrada con marca eufemística en la parte etimológica, “m def”: registrada con marca eufemística en la parte definitoria.

el DRAE indica que las modificaciones de *joder!* no solo fueron creadas una vez como eufemismos, sino que se las percibe hasta hoy como tales. Mientras que el origen eufemístico es indiscutible, la situación actual no lo es. Aparte de las deformaciones *jjo!* (expresión que está acotada en sincronía también en el DUE) y *jjobero!* (que no está integrada ni en el DGLE, ni en el DUE), todas las modificaciones citadas aparecen en el DGLE y el DUE sin marca respecto a su uso actual.

La ilustración 1 resume que los tres diccionarios con sus partes etimológicas y definitorias disponen de los prerequisites para diferenciar entre eufemismos históricos y actuales. Observamos que la indicación del empleo eufemístico aparece algunas veces solo en la parte etimológica (m et), otras veces solo en la parte definitoria (m def) y otras en las dos. Eso debería indicar que los lexicógrafos diferencian conscientemente entre eufemismos históricos y actuales. Sin embargo, la asignación realizada efectivamente no siempre resulta convincente y difiere de un diccionario a otro.

3.3.2. Heterogeneidad de la valoración actual

Después de haber constatado la existencia de una discrepancia entre los diccionarios respecto al empleo actual de ciertos eufemismos, extendemos nuestra comparación a la valoración actual de todas las acepciones de nuestro corpus. Si los diccionarios, con su escasez de acotaciones, valorasen la mayoría de las voces indicadas de manera parecida, significaría que existe univocidad sobre los eufemismos más importantes e inequívocos, lo que sería una señal de fiabilidad lexicográfica.

La ilustración 2 muestra el tratamiento en el DRAE y el DUE de las 62 acepciones que llevan marca en el DGLE: no registrada (no r), registrada sin marca en la parte definitoria (sin m) o registrada con marca en la parte definitoria (con m). La ilustración 3 explica el estado de las 57 acepciones acotadas por el DRAE en los otros diccionarios, y la ilustración 4 el estado de las 51 acepciones con marca en el DUE.

Dado que en esta investigación no tratamos la cuestión de qué acepciones pertenecen o no al diccionario (no r)¹⁹, concentrémonos en la valoración de

¹⁹ Las tres ilustraciones muestran que muchos eufemismos con marca en uno de los diccionarios son considerados indignos de integración por los otros: 15 del DGLE, 22 del DRAE y 19 del DUE (56 en total, 37 %). Eso se explica parcialmente por una discrepancia metodológica. El DUE, por ejemplo, destaca por tener en cuenta la dinámica enunciativa de ciertas estrategias pragmáticas que asumen su valor eufemístico solo en el contexto discursivo actualizado. De esta manera leemos por ejemplo s.v. *tanto*: “Se aplica eufemísticamente a un adjetivo reprobatorio: ‘Es un tanto gandul’. Algún tanto” (cfr. otros ejemplos en la nota 9).

ILUSTRACIÓN 2. Tratamiento en el DRAE y el DUE de las acepciones marcadas en el DGLE.

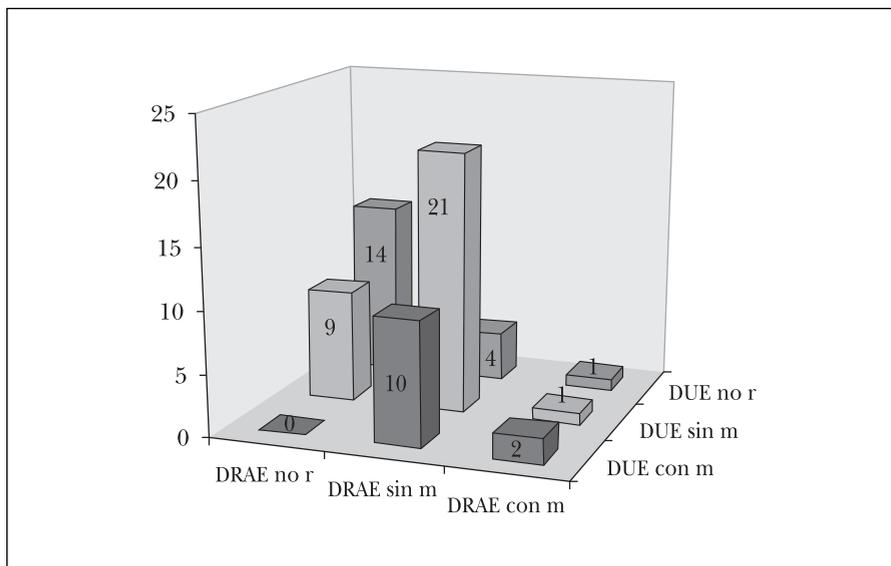


ILUSTRACIÓN 3. Tratamiento en el DUE y el DGLE de las acepciones marcadas en el DRAE.

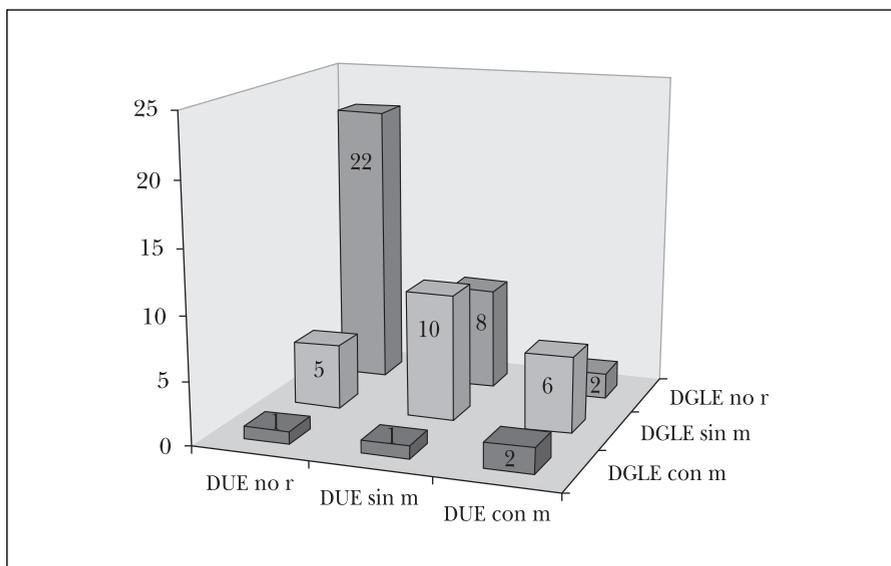
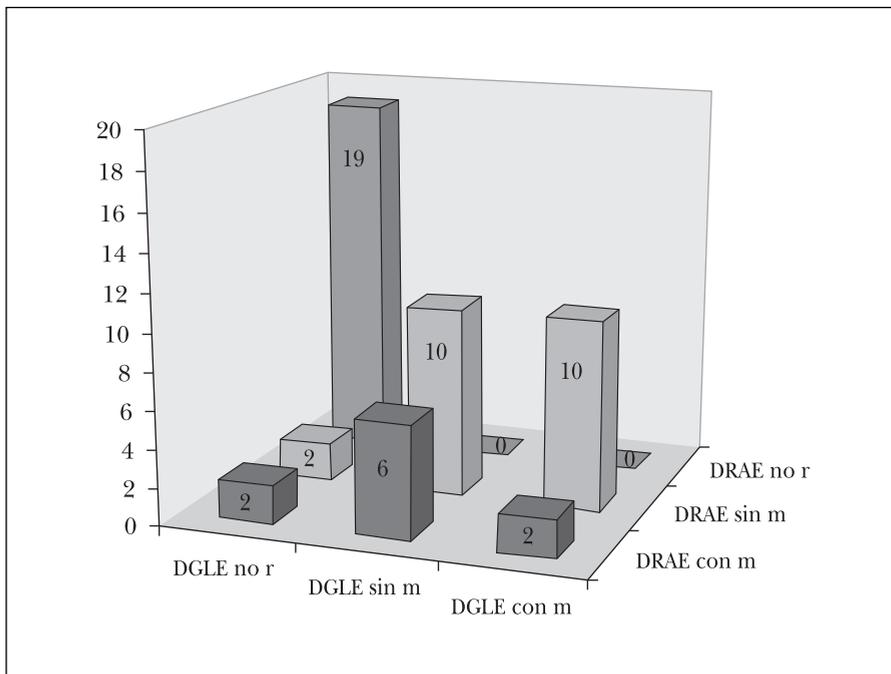


ILUSTRACIÓN 4. Tratamiento en el DGLE y el DRAE de las acepciones marcadas en el DUE.



las expresiones inventariadas por cada diccionario. Entre ellos, el porcentaje más alto está compuesto por los eufemismos marcados en un diccionario e inventariados sin marca en los otros. Entre los eufemismos con marca en el DGLE, 21 están registrados sin marca en el DRAE y el DUE; en el caso del DRAE, 10 aparecen en los otros sin marca, y en el caso del DUE también 10. En total son 41, lo que supone un 27% del corpus.

Pocas veces encontramos la coincidencia de exactamente dos diccionarios en la adscripción de la marca eufemística: 10 veces coinciden DGLE y DUE, 6 veces DUE y DRAE, y solamente una vez DGLE y DRAE. Solo dos formas llevan marca en todos los diccionarios. Se trata de *¡miechica!* y *gilipueñas*²⁰. Estas cifras ponen de manifiesto que es insostenible la hipótesis de que las formas acotadas sean los eufemismos más importantes de la lengua española.

²⁰ La unanimidad con respecto a la marca diaestilística de las dos formas ya es comprometida si tenemos en cuenta la combinación con distintas marcas diatópicas (para *¡miechica!* Perú en el DGLE y Chile en el DRAE) y diafásicas (para *gilipueñas* coloquial en el DRAE).

4. CONCLUSIONES

El modo en que se utilizan los eufemismos evoluciona según cada época histórica y su contexto social. La fe y la superstición como elementos dominantes de las sociedades antiguas consentían mencionar ciertos seres, cosas o conceptos solo mediante eufemismos. Con el surgimiento del humanismo, muchos de estos eufemismos empleados por motivos de miedo o veneración fueron lentamente sustituidos por otros procedentes del pudor o del tacto, que reciben actualmente un nuevo impacto como consecuencia del movimiento de lo políticamente correcto. De modo paralelo a esta evolución, aparecen eufemismos ligados al mundo de la economía y la política, elegidos por afán del beneficio propio (2.1.-2.4.).

Para la lexicografía el fenómeno representa un reto por varios motivos: pensamos en la adscripción problemática de marcas en general, en la inestabilidad del tinte eufemístico en particular y no por último en su dependencia de la situación comunicativa (1.1). El tratamiento de este problema por los lexicógrafos ha sido analizado y evaluado por tres tipos de comparación:

- Un primer aspecto de la comparación fue la consistencia en el marco de un solo diccionario. Mientras que en sus introducciones a los diccionarios, los lexicógrafos dicen poco (DGLE, DRAE) o nada (DUE) sobre su posición teórica con respecto a la marcación eufemística, s.v. *eufemismo* dan explicaciones adecuadas, que en gran parte coinciden y que permitirían la adscripción consistente y exacta de las marcas. Sin embargo, en la práctica puede acontecer que adjudican marcas a ejemplos que contradicen las definiciones expuestas *sub voce* y que dan indicaciones divergentes cuando una voz aparece varias veces (3.1).
- En segundo lugar, al cotejar los eufemismos señalados por los diccionarios con el fenómeno histórico-cultural que representa el eufemismo, saltó a la vista una discrepancia inmensa. Recuperamos un número reducido de acotaciones eufemísticas en el DGLE, el DRAE y el DUE, y no cabe duda de que la escasez de marcas no refleja la cantidad de eufemismos marcados en la realidad lingüística. Las marcas faltan ya en las áreas clásicas del tabú que atañen a Dios, al diablo, a la muerte y a los aspectos íntimos del cuerpo humano, mientras que en las áreas más modernas de eufemismos, la acotación de marcas es casi inexistente. Resulta claro que el eufemismo no está representado en los tres diccionarios en la medida en la que debería estar, lo que se observa tanto en las áreas descuidadas por los lexicógrafos como también –aunque en proporciones diferentes– en las áreas más consideradas (3.2).
- Como tercer aspecto, al cotejar entre sí los tres diccionarios estudiados, se manifestó una heterogeneidad considerable. Los lexicógrafos

difieren no solo en cuanto al uso actual de un eufemismo, sino sobre todo en cuanto al hecho de si la expresión es realmente un eufemismo o no. Testimonio obvio de eso es que tan solo aparecen dos expresiones con marca en los tres diccionarios. Otra prueba es que el 27 % del corpus está marcado en uno de los tres diccionarios y registrado sin marca en los otros dos. En vista de estos resultados comparativos, la fiabilidad de la marca eufemística parece extremadamente reducida y llevaría a pensar que se podría renunciar completamente a esta marca supuestamente poco informativa, como algunos diccionarios efectivamente lo hacen (3.3).

Dado que la omisión sería sin duda una solución demasiado sencilla y lamentable, queda la cuestión de cómo remediar los problemas de forma más adecuada. Si nos preguntamos cuál es el origen de las diferencias enumeradas, hay que tomar en cuenta que la valoración eufemística depende en muchos casos del contexto de la enunciación, y que por eso las actitudes del hablante y del receptor determinan de manera imprevisible la eufematización de las palabras. Aparte de eso, es evidente que los lexicógrafos, aun realizando una labor monumental, siguen sin dedicarle el suficiente esmero a la adscripción de la marca en cuestión. No obstante, muchas lagunas, imprecisiones e inconsistencias internas de los diccionarios podrían fácilmente descubrirse mediante las versiones digitales, que resultan ser un instrumento ideal no solo para el usuario, sino también para el lexicógrafo mismo que quiere mejorar la calidad de su obra.

El deseo de remediar otras imprecisiones supondría por un lado una reflexión minuciosa y profunda que previniese la restricción a algunas áreas clásicas de tabúes, y por otro lado, una metodología apropiada que permitiese averiguar la marcación de una expresión en un momento específico, sin que el lexicógrafo confíe solamente en su propia y, por lo tanto subjetiva, consciencia metalingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCARAZ VARÓ, ENRIQUE y MARTÍNEZ LINARES, MARÍA ANTONIA, *Diccionario de lingüística moderna*, Ariel, Barcelona, 2ª ed., 2004.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1986a.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, “Notas sobre la clasificación lingüística de eufemismo y disfemismo”, en *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Universidad de Valencia, Valencia, 1986b, págs. 599-622.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, “Algunos problemas del eufemismo/disfemismo en la praxis lexicográfica española”, en DIETER KREMER (ed.), *Actas du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Trier 1986)*, vol. 4, Niemeyer, Tübingen, 1989, págs. 220-241.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, “Tabú de palabra e interdicción conceptual”, en ANTONIO PAMIES BERTRÁN *et al.* (eds.), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Méthodo Ediciones, Granada, 2000, págs. 79-98.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, “Precisiones conceptuales en el ámbito de la interdicción lingüística”, en LUIS SANTOS RÍO *et al.* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005, págs. 271-290.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL, “Towards a new approach to the linguistic definition of euphemism”, en *Language Science* 31, 2009, págs. 725-739.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, PEDRO JOSÉ, “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, en *Panacea@ V*, 15, 2004, págs. 45-51, <http://www.tremedica.org/panacea/IndexGeneral/n15_tribuna-ChamizoDominguez.pdf> [15/12/2010].
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, PEDRO JOSÉ, “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, en *Thémata. Revista de filosofía* 40, 2008, págs. 31-46, <<http://institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/40/Chamizo.pdf>> [15/12/10].
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, PEDRO JOSÉ, “Linguistic interdiction: its *status quaestionis* and possible future research lines”, en *Language Science* 31, 2009, págs. 428-446.
- CRESPO FERNÁNDEZ, ELIECER, *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Universidad de Alicante, Alicante, 2007.
- DGLE: JORDI INDURÁIN PONS (ed.), *Diccionario general de la lengua española* (en formato electrónico *Diccionario de uso del español de América y España*), Bibliograf/Vox, Barcelona, 2ª ed., 2009.
- DRAE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed.), *Diccionario de la lengua española*, Espasa, Madrid, 22ª ed., 2004.
- DUE: MARÍA MOLINER (eda.), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 3ª ed., 2007.

- GDLE: ELADIO PASCUAL FORONDA (ed.), *Gran diccionario de la lengua española*, Larousse, Barcelona.
- LECHADO GARCÍA, JOSÉ MANUEL, *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Verbum, Madrid, 2000.
- REUTNER, URSULA, *Sprache und Tabu. Interpretationen zu französischen und italienischen Euphemismen (Beihefte zur ZrP 346)*, Niemeyer, Tübinga, 2009a, págs. 155-391.
- REUTNER, URSULA “¿Dime qué eufemismos usas y te diré quién eres? Sprachliche Tabuisierung und Enttabuisierung im Spanischen als Indikatoren kultureller Prozesse”, en *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 15/2, 2009b, págs. 187-203.
- RODRÍGUEZ ESTRADA, MAURO, *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*, Botas, México, 1990.
- SÁNCHEZ BENEDITO, FRANCISCO, “Eufemismo y redes conceptuales II”, en CARLOS MARTÍN VIDE (ed.), *Actas del XI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1995, págs. 339-347.